

Reflexiones, pensamientos e historias

5 de diciembre

Entonces Jesús, llamando junto a sí a sus discípulos, les dijo: Tengo compasión de la multitud, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos sin comer, no sea que desfallezcan en el camino. Y los discípulos le dijeron: ¿Dónde conseguiríamos nosotros en el desierto tantos panes para saciar a una multitud tan grande? Jesús entonces les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos respondieron: Siete, y unos pocos pececillos.

Y Él mandó a la multitud que se recostara en el suelo; y tomó los siete panes y los peces; y después de dar gracias, lo partió y empezó a darlos a los discípulos, y los discípulos a las multitudes. Y comieron todos y se saciaron; y recogieron de lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas. Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Y después de despedir a la muchedumbre, subió a la barca y fue a la región de Magadán.

Mt 15:32-39

El milagro de Jesús de multiplicar los panes y los peces nos pone a pensar en la posibilidad de que todos los seres humanos aprendamos a compartir lo que tenemos con el necesitado.

Reflexionemos un poco sobre la escena bíblica. Jesús se encontraba ante toda aquella gente, pero solo contaba con 7 peces y 7 panes. En ningún momento se dice que Jesús multiplica los peces y el pan, dice que “lo partió y dio a sus discípulos y estos a las multitudes”.

Existen muchas interpretaciones, tomaremos dos:

La primera: Jesús manifestó un mensaje de amor, paz y hermandad tan poderoso para convencer a los presentes para que estos pusieran algo de sus propios alimentos en una canasta común, de la cual comieron todos como una gran familia. Jesús fue el conducto para que la comida fuera suficiente, a través del discurso y el convencimiento.

Segunda: Jesús manifestó un mensaje de paz, amor y hermandad tan poderoso que esos 7 panes y 7 pescados no fueran literales, sino metafóricos, es decir, que el número “siete” significa “mucho”. De tal forma que el mensaje de Jesús fue de amor absoluto, vida eterna, fraternidades y promesas y que al darles este mensaje a sus discípulos, a su vez estos se manifestaron ante las multitudes por todo el mundo, al final, estas multitudes convertidas serían los peces.

Lo ideal es que en cualquiera de las interpretaciones anteriores tengamos la oportunidad de reconocer que somos nosotros los que podemos continuar dichas prédicas: multiplicar.

¿Cómo lograr todo ello?

Ayudando a los demás y compartiendo lo que nosotros tenemos con aquellos que menos tienen. Fortalecernos entre todos, pero sobre todo fortalecer al débil.

Tú puedes multiplicar a los peces y al pan, lo lograrás con tus buenas acciones.

